

DOSSIER

Diálogos atlánticos: Los múltiples contextos de la independencia rioplatense

Entre el terror y la solidaridad: La influencia de la revolución haitiana en las independencias de Venezuela y Nueva Granada (1804-1825)

Juan Francisco Martínez Peria

Instituto Ravnani-Universidad de Buenos Aires, Argentina
jfmartinezperia@hotmail.com

Cita sugerida: Martínez Peria, J. F. (2016). Entre el terror y la solidaridad: La influencia de la revolución haitiana en las independencias de Venezuela y Nueva Granada (1804-1825). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(1), e006. Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHA16n1a06>

Resumen

En este trabajo me propongo analizar la influencia de la revolución de Haití en las independencias de Venezuela y Colombia durante los años 1804-1825. Mi intención es demostrar que las repercusiones del proceso haitiano fueron vastas, complejas y sufrieron importantes cambios durante el transcurso de los años. En líneas generales, la revolución generó pánico entre las elites criollas y peninsulares y esperanzas entre grupos de esclavos y pardos. Inicialmente los sectores criollos revolucionarios buscaron evitar todo contacto con la isla y eludir el modelo insurgente haitiano por considerar que produciría en la Tierra Firme una “guerra de razas” y una hecatombe similar a la que, en su opinión, allí había acontecido. Sin embargo, a partir de 1812-1813 debido a las dificultades de la guerra de independencia una fracción de la elite criolla comenzó a estrechar vínculos con la República del Sur de Haití a través de contactos diplomáticos y corsarios. Estas primeras relaciones, más bien tímidas, fueron la condición de posibilidad de un cambio importante que sobrevino en 1816. En dicho año, debido a la reconquista de la expedición realista, la mayoría de los líderes independentistas huyeron de Tierra Firme y tuvieron que exiliarse en Haití, uno de los pocos lugares donde encontraron refugio y apoyo. En aquel contexto, se dio el pacto entre Alexandre Petión y Simón Bolívar, por el cual el primero se comprometió a aportar armas, barcos y hombres a la causa patriota a cambio de la emancipación de los esclavos hispanoamericanos. Este acuerdo fue fundamental ya que no sólo permitió la exitosa contraofensiva independentista, sino que además le dio un cariz social al proceso revolucionario de Venezuela y Colombia. Así, a partir de 1816 y hasta 1821, se dieron numerosos contactos e incluso el gobierno de Jean Pierre Boyer (sucesor de Alexandre Petión) colaboró con otras dos expediciones a cargo de Gregor Mac Gregor para liberar Panamá y Río Hacha. Sin embargo, el cambio no fue total y aún durante estos años, los líderes criollos continuaron teniendo reparos frente al peligro de la explosión de un nuevo Haití en la Tierra Firme hispana. Por último, el fin de la guerra de independencia abrió un nuevo contexto en el cual aquellos miedos se intensificaron debido a la movilización social interna. Esto derivó en nuevo alejamiento y el gobierno de Colombia no sólo se negó a mantener relaciones con Haití, sino que incluso lo excluyó del Congreso de Panamá.

Palabras clave: Revolución Haitiana; Independencia de Venezuela; Independencia de Colombia

Between terror and solidarity: the influence of the Haitian revolution in the Independence of Venezuela and the New Granada (1804-1825)

Abstract

In this work I analyze the influence of the Haitian Revolution in the independence of Venezuela and Colombia during the years 1804-1825. My intention is to show that the impacts were vast, complex and underwent significant changes during the course of the years. Overall, the revolution created panic among the local and Spanish elites and hopes among groups of



slaves and “pardos”. Initially the revolutionary creoles sought to avoid all contact with the island and avoid the Haitian insurgent model considering that it would produce a race war in Spanish America. However, from 1812-1813 due to the difficulties of the war of independence a faction of the creoles elite began to establish ties with the Republic of South Haiti through diplomatic contacts and privateers. These early relationships, rather timid, were the condition of possibility of a major change that occurred in 1816. In that year, due to the re-conquest of the royalist expedition, most separatist leaders fled the mainland and were forced to exile in Haiti, one of the few places where they found refuge. In that context, President Alexandre Petion established a pact with Simón Bolívar offering military support in exchange of the abolition of slavery in Spanish America. This agreement turned out to be crucial because it made possible the victorious patriot counteroffensive and because it gave a reformist social dimension to the revolutionary process in Venezuela and Colombia. Thus, from 1816 to 1821, numerous contacts were established and even the government of Jean-Pierre Boyer (successor Alexandre Petion) collaborated with two other expeditions lead by Gregor MacGregor to free Panama and Rio Hacha. However, the change was not complete and even during these years, the creole leaders continued to have anxieties towards the menace of Haitian like revolution exploding in the Spanish mainland. Finally, the end of the war of independence opened a new context in which those fears were intensified due to internal popular mobilization. This led to a new scenario in which the government of Colombia not only refused to maintain relations with Haiti but even excluded this country from the Congress of Panama.

Keywords: Haitian Revolution; Independence of Venezuela; Independence of Colombia.

La revolución haitiana implicó un complejo proceso de enorme movilización social y política en el cual miles de africanos y afrodescendientes, esclavos y libres, liderados por Toussaint Louverture, Jean Jacques Dessalines, Henri Christophe y Alexandre Petión, vencieron a Francia, Inglaterra y España, y dieron por tierra con la esclavitud, el colonialismo y el racismo en la isla. Así, luego de largos años de lucha, dicho proceso se constituyó en la primera rebelión de esclavos triunfante en el mundo y la primera independencia de América Latina. Sin embargo, aquel acontecimiento no sólo alteró radicalmente la pequeña geografía insular donde aconteció, sino que tuvo vastas consecuencias en el mundo atlántico. Con su triunfo, la revolución golpeó duramente a los imperios de Francia, España e Inglaterra, y puso en jaque la estabilidad del colonialismo, la esclavitud y el racismo, que eran las bases fundamentales del sistema mundo moderno de los siglos XVIII y XIX.

Venezuela y Nueva Granada, al igual que el resto del Gran Caribe, sufrieron el impacto del maremoto que produjo la revolución haitiana. Tempranamente las autoridades y las elites sintieron pánico ante dicho acontecimiento e impusieron un “cordón sanitario” con la intención de evitar el contagio revolucionario en aquellas colonias. Sin embargo, todo resultó en vano. La participación de Venezuela en la guerra Franco-Española en Saint Domingue (1793-1795) y la posterior alianza entre ambas potencias fueron generando una intensa circulación de personas (prisioneros republicanos, esclavos, corsarios, inmigrantes, etc), de noticias y de ideas desde la isla hacia la Tierra Firme Hispana, que influyeron en los sectores populares y en algunos pocos criollos republicanos. Particularmente en Venezuela, bajo el signo ideológico de Haití y de las revoluciones franco-antillanas se dieron la rebelión de Coro de 1795, la conspiración de la Guaira de 1797 y la conjura de Maracaibo de 1799. Incluso esta última estuvo directamente organizada por corsarios negros y mulatos provenientes de Saint Domingue, en alianza con un pardo y un esclavo venezolano. (Gómez 2005, 2006, 2007, 2008, 2010; Soriano, 2011; Scott, 1986). Nueva Granada se mantuvo más aislada y corrió mejor suerte. Aún así, en 1799, se dio un intento de rebelión protagonizado por esclavos franceses en coalición con negros locales (Helg, 2004:109) Además de estas conjuras, existieron un sin fin de pequeños actos de resistencia que muestran que para los sectores populares y afrodescendientes de Venezuela y Nueva Granada, la revolución de Saint Domingue era una esperanza y un ejemplo a emular. Ante el contagio revolucionario, las autoridades y las elites buscaron fortalecer la seguridad externa e interna y reprimieron con intensidad cada uno de estos conatos de rebeldía. Asimismo, apoyaron con dinero y víveres a la expedición napoleónica que, desde 1802, intentó imponer el antiguo orden en la isla (Soriano, 2011; Gómez, 2006). Sin embargo, todo fue en vano y finalmente los revolucionarios negros alcanzaron su independencia el 1 de enero de 1804. La pesadilla se había concretado y la respuesta inmediata de los imperios fue la de desconocer totalmente la soberanía de aquel novel estado. Haití se convirtió en un paria en la arena internacional. No obstante, su fantasma continuó recorriendo el mundo atlántico por muchos años más, marcando con fuerza el proceso de independencia de Venezuela y Nueva Granada.

Haití y la expedición de Francisco de Miranda de 1806

La expedición de Francisco de Miranda de 1806 fue uno de los primeros intentos serios de alcanzar la independencia en Venezuela y paradójicamente estuvo signado por Haití y su legado revolucionario. Para 1805,

Francisco de Miranda estaba cansado de esperar el auxilio británico; por ello, se dirigió a Estados Unidos para organizar una expedición que tenía por objetivo liberar Venezuela. A esa altura de su vida Miranda había moderado sus ideas políticas y promovía una revolución ordenada que emulase a la de Estados Unidos y evitase la radicalidad de la francesa y la haitiana. En particular, ésta última le generaba el mismo pavor que a las autoridades y la elite de Venezuela, y consideraba que era menester impedir que algo similar ocurriese en las colonias hispanoamericanas.¹ Incluso, este temor fue uno de los factores que más lo llevaron a insistirle, sin ningún éxito, al Primer Ministro británico para que se comprometiera urgentemente con sus planes de independencia.²

Al llegar a Estados Unidos, Miranda consiguió el apoyo tácito del gobierno y con los capitanes Thomas y Jacob Lewis y otros amigos pudo organizar una pequeña expedición. Sin embargo, paradójicamente ésta se dirigió a Haití con el objetivo de abastecerse. Miranda tomó esta decisión pragmáticamente, debido a que los referidos capitanes tenían contactos comerciales y políticos con Alexandre Petión, quien se había comprometido a ayudarlos. (Dalencour, 1955:43) Empero, aquella opción resultó fatídica dado que, cuando el embajador y los cónsules españoles en Estados Unidos se enteraron de dichos planes, empezaron a difundir la noticia entre las autoridades coloniales afirmando exageradamente que Miranda se proponía reclutar a 5000 mulatos haitianos.³ Este rumor corrió rápidamente por el Caribe y, tiempo después, la prensa regional lo publicó como algo cierto. Todo esto generó consternación en Venezuela y el gobierno comenzó a fortalecer las defensas y a afianzar la seguridad interna.⁴

La expedición finalmente recaló en el puerto haitiano de Jacmel durante un mes y efectivamente logró algunos auxilios de Petión y del gobierno local (Dalencour, 1955:44; Madiou, 1847:269). No obstante, el temido reclutamiento no tuvo lugar dado que Miranda nunca había pensado dar ese atrevido paso. (Verna, 1983a:86). Es más, mientras estaba en la isla Miranda, apenas bajó a tierra y cuando lo hizo tuvo una conversación con Magloire Ambroise, el Comandante de Jacmel, en la que debatieron sobre las formas de realizar la revolución. Miranda le explicó su plan moderado y en respuesta a tamaña ingenuidad Amroise le dijo:

Entonces señor yo lo veo, a usted fusilado o ahorcado ¿Cómo es posible que usted vaya a hacer una revolución contra el gobierno establecido desde hace siglos en su país, a cambiar la situación de los grandes latifundistas y de una multitud de personas y usted habla de usar los servicios de las notabilidades y los efectos de unas proclamas? Sepa, señor, que para que salga victoriosa su revolución, no hay sino dos cosas que hacer: ¡Cortar las cabezas de todos sus enemigos y prender fuego en todas partes!. (Ardouin, 1853, VII:242; Verna, 1983a:87)

Miranda rechazó dicha propuesta, pero la violenta historia de la independencia hispanoamericana demostró hasta qué punto tenían razón sus interlocutor. Este diálogo enseña a las claras las distintas concepciones revolucionarias de la época, y nos señala, una vez más, las profundas divergencias del venezolano con el proceso haitiano.

A pesar de estos desacuerdos Ambroise apoyó a los expedicionarios y los ayudó a reforzar su pequeña flota (Sherman, 1808:32-33). Luego de reabastecerse la misión se dirigió hacia Venezuela e hizo un primer intento de invasión que fracasó y dejó muchos prisioneros. Éstos sufrieron un duro interrogatorio en el cual, debido al pánico que generaba el fantasma haitiano, se les preguntó obsesivamente sobre el rol de Haití y el reclutamiento de los referidos mulatos.⁵ Aunque no encontraron las respuestas que esperaban, los cautivos sufrieron duras condenas y diez de ellos fueron ejecutados.

Golpeados por aquel fracaso los expedicionarios se refugiaron en las islas británicas. Primero hicieron escalas en Granada y Barbados, donde Miranda buscó despegarse de los rumores que circulaban en la prensa desligándose completamente de Haití.⁶ Asimismo, solicitó apoyo de las autoridades coloniales que se mostraron propensas a auxiliarlo. Luego recalaron un tiempo en Trinidad donde se reabastecieron y agrandaron considerablemente sus fuerzas. (Biggs, 1809:79-82)

La expedición finalmente partió hacia Venezuela y logró invadir la Vela de Coro el 2 de agosto. Raudamente Miranda se dirigió a la ciudad de Coro y la ocupó sin violencia dado que la mayoría de los vecinos la habían abandonado por temor a los invasores. Allí puso en marcha su plan convocando a los americanos a participar de la independencia sumándose a las milicias y a un congreso soberano.⁷ Sin embargo, su llamado no tuvo eco y la elite mostró su apoyo a las autoridades coloniales. Aquel desaire estuvo parcialmente influido por el fantasma haitiano, porque los blancos signados por los rumores precedentes veían a Miranda como un jacobino que tenía preocupantes contactos con dicho estado paria. Ante tamaña decepción el líder decidió abandonar la colonia y

retirarse nuevamente a Trinidad. Allí intentó reagrupar sus fuerzas, pero al año, regresó sin éxito a Londres. Una vez más, la amenaza había sido conjurada, pero lo peor estaba por venir.

Los primeros años de la independencia y el espectro de la revolución Haitiana (1808-1812)

La crisis de la monarquía española de 1808 impactó rápidamente en Venezuela. Allí, aunque el gobierno y la elite juraron lealtad a Fernando VII y a la referida junta, hubo un proceso de inestabilidad política que derivó en lo que se conoció como la conjura de los mantuanos. Éste fue un movimiento integrado por notables criollos que promovía la conformación de una junta local. Un proyecto que en su momento había sido contemplado por el Capitán General, para luego ser desechado. En ese contexto, la propuesta, que los mantuanos finalmente hicieron pública para acallar rumores, aparecía como subversiva y fueron apresados. No obstante, lo relevante es que en el juicio posterior volvió a aparecer el fantasma de Haití. Uno de los testigos, José Miguel Sanz, afirmó que los complotados pensaban levantar a 10.000 esclavos en contra del gobierno, lo que derivaría en un nuevo Haití. En particular, José Vicente Escorihuela, abogado de la Real Audiencia, afirmó: “Que en el Guárico francés comenzaron los primeros movimientos a instancia de los pudientes (...) y últimamente se ha visto aquel país dominado de los negros y todos los promoventes (...) perdieron (...) sus vidas”.⁸ Empero, Mariano Montilla, uno de los conjurados, se defendió apelando al mismo ejemplo de Haití señalando:

Que es eternamente falsa la especie que le atribuye Sanz de haber dicho que tenían diez mil negros (...) porque todos los que sepan (...) la constitución colonial (...) de América, cuyas tierras se cultivan (...) con negros esclavos, saben también que aun cuando por medio de ellos se pudiera hacer cualquier establecimiento, después serían los mismos dueños las víctimas de la empresa, como (...) lo ocurrido en (...) Santo Domingo.⁹

Como vemos, tanto los acusadores como los imputados tenían una pésima imagen de la revolución haitiana y coincidían en que no debía repetirse en Venezuela. Este fantasma, lejos de desaparecer, inquietará al grueso de los blancos de la Tierra Firme hispana durante la mayor parte del proceso de independencia, obrando como un marco de referencia desde el cual analizarían los acontecimientos y, a su vez como un anti-modelo a evitarse.

A pesar de las denuncias contra los implicados, la Real Audiencia finalmente declaró su absolución el 5 de mayo de 1809.¹⁰ Sin embargo, en los meses siguientes la situación no hizo más que empeorar.

La crisis en España llegó a su clímax en 1810 cuando la Junta Central se disolvió y dio paso al Consejo de Regencia. En respuesta a estas noticias, en abril, una fracción de la elite venezolana depuso a las autoridades y erigió su propia junta. Aunque no todos compartían los mismos objetivos, ni el espíritu independentista era mayoritario, coincidían en la necesidad de incluir a los pardos (especialmente a los beneméritos) al nuevo orden político para impedir que se replicaran en Venezuela los sucesos de Haití. (Thibaud, 2011:14; Gómez, 2008:9) Recordaban que allí la exclusión inicial de los *affranchis* había derivado en una guerra civil y en la rebelión de los esclavos. A los fines de asegurar la lealtad de aquel grupo social se nombró al criollo José Félix Ribas como su representante en la junta y se les aumentó el salario a las milicias de pardos (Gómez, 2008:9).¹¹ Durante los meses subsiguientes, la Junta tomó varias medidas en pos de una mayor autonomía y libertad comercial, convocando a un congreso para 1811. Además, se prohibió el comercio de esclavos para congraciarse con Gran Bretaña. El grueso de las provincias se plegaron a la Junta de Caracas, salvo las de Coro. Maracaibo y Guyana que se mantuvieron leales al Consejo de Regencia.

A fines de 1810, regresó a Venezuela Francisco de Miranda quien se sumó rápidamente a la Sociedad Patriótica, un club político de corte ilustrado e independentista. Lo integraba el ala más radical de los criollos (Simón Bolívar, los hermanos Briceño, los Montilla, los Ribas, etc) que, además de la independencia, proponían una política más igualitarista con respecto a los pardos. Asimismo, formaban parte del grupo los franceses Pedro Antonio Leleux, J. Du Cayla, Juan Baillío y Luis Delpéch. Casualmente, estos dos últimos habían intervenido en la revolución haitiana y vivieron en Haití desde 1801 hasta 1810, convirtiéndose en otra vía de trasmisión de lo que acontecía en la isla (Verna, 1973:87). El 2 de marzo comenzó a sesionar el congreso debatiendo en torno a la relación con España. En ese marco, Francisco Iznardi, desde *El Mercurio Venezolano*, abogó por la independencia al estilo de Estados Unidos, Suiza y Holanda, evitando caer en los excesos de “el jacobinismo francés, (...) los negros horrores del Guárico.” (Gómez, 2010: 335)¹² Aquel miedo hacia Haití, era compartido por los moderados y los conservadores. Un español en Caracas señalaba en la *Gaceta de Caracas*: “temo se van a malograr los benéficos designios que se propusieron al principio, no puedo apartar de mi vista el horrible cuadro de Guárico (...) temo que se va cerca de ella”.¹³ Finalmente, el Congreso declaró la independencia de Venezuela el 5 de julio de 1811, generando una rebelión realista en Valencia de la cual participaron cientos de

pardos. Aunque el levantamiento fue aplacado por Miranda, avivó la preocupación preexistente sobre una posible guerra racial. Esto incluso atemorizó a realistas como el Regente José Francisco Heredia, quien señaló que la independencia introdujo el caos, algo que era sencillo de prever con “el ejemplo reciente de la Francia y Santo Domingo” (Heredia, 1916:47).

El 21 de diciembre de 1811, el Congreso promulgó la constitución que establecía un sistema republicano y federal. Asimismo, aunque garantizaba la esclavitud, le concedía la igualdad a todos los pardos buscando evitar nuevos desmanes.

Sin embargo, en 1812, el nuevo orden se derrumbó. Al terrible terremoto de marzo se le sumó la exitosa contraofensiva realista liderada por Domingo Monteverde y el inicio del levantamiento popular en contra del gobierno. En ese contexto, Francisco de Miranda fue nombrado Dictador y, desesperado, ordenó el reclutamiento de mil esclavos¹⁴. Esta medida no cosechó resultados y produjo tensiones en ambos bandos. Pedro Urquinaona y Pardo, líder monárquico, señaló que se vivieron “escenas semejantes á las del Guarico, por medio de la ley marcial, que pudo amotinar los esclavos (...)”. (Urquinaona & Pardo, 1812:47) Todo empeoró en junio, cuando estalló una masiva rebelión de esclavos y pardos en Barlovento impulsada por los realistas. Inicialmente, éstos se sumaron a la causa, pero luego pasaron a atacar a todos los blancos por igual. A pesar de que no está claro si los pardos y esclavos estuvieron influidos por el ideario haitiano, ello es factible si se tiene en cuenta los múltiples testimonios que presenta la documentación en los años previos. Fuera como fuese, los blancos de ambos bandos así lo entendieron y vivieron dicho levantamiento como un renacimiento de los horrores del Guárico (Thibaud, 2011:16). Por ejemplo, Narciso Coll y Prat consideraba que la antigua lucha del negro Miguel había resurgido “con la pública lección que el negro gobierno francés de Santo Domingo ésta dando a toda la costa firme” (Coll y Prat, 2010:316).

Frente a aquel desastre, Miranda mandó delegaciones a las Antillas y a Estados Unidos en busca de apoyo. Una de ellas se dirigió hacia Haití con la intención de reclutar 500 hombres e invitar a campesinos a trabajar a Venezuela. Aunque la misión no pudo concretarse, nos muestra que, en la urgencia, Miranda se abrió a tender vínculos con Haití.¹⁵ Otro ejemplo de estos tímidos acercamientos es el del arribo de un buque haitiano con 30 voluntarios negros. Éstos fueron rechazados por las autoridades portuarias por temor a: “que traigan (...) las desastrosas ideas de la revolución de Santo Domingo”.¹⁶ Miranda condenó este hecho por motivos pragmáticos ya que, para ese momento, toda ayuda era bienvenida. Estas medidas intensificaron la paranoia de los realistas que alucinaron con una posible alianza entre los patriotas y Haití. En su informe al Rey Coll y Pratt denunciaba que: “estos patriotas (...) nos podían poner en combustión con las clases de estas gentes al ejemplo del Guárico, (...) el gobierno (...) por impulsos sanguinarios de Miranda pidió a aquel gobierno insular de cuatro a seis mil soldados negros (...) para (...) coadyuvar a los de acá”. (Coll y Pratt, 2010:167). El pánico se había apoderado del Arzobispo; por ello, en los meses subsiguientes, utilizó todas sus influencias para apagar el incendio que ardía en Barlovento.

Finalmente, en julio de 1812, todo concluyó. Luego de la pérdida de Puerto Cabello y del avance de los realistas, Miranda capituló y fue entregado por algunos oficiales, entre ellos Bolívar, a Monteverde. Colapsaba así la primera república. Al tiempo, los negros de Barlovento fueron pacificados. No obstante, el Arzobispo seguía preocupado por “ese pabellón que con el nombre de haitiano cruza los mares y (...) que es recibido como amigo no sólo en las colonias extranjeras, sino en algunas de V.M.” (Coll y Pratt, 2010:316).

Mientras tanto, Nueva Granada vivió su propio proceso revolucionario que derivó en una guerra civil. Allí, la influencia haitiana fue menos fuerte que en Venezuela, debido a que los impactos previos habían sido claramente menores. Aún así, el tema tuvo su importancia en la región Caribe gracias a los contactos con las Antillas, que se fueron incrementando durante estos años.

En Cartagena de Indias, una facción de la elite criolla, liderada por José García del Toledo, movilizó a un sector de los pardos y depuso al gobernador el 14 de junio. Esta alianza con los pardos encabezados por Pedro Romero se formalizó con la creación de los Lanceros de Getsamaní. Aunque estas medidas fueron audaces, el propio José María García del Toledo era un moderado que integró a los afrodescendientes para evitar los desastres que habían ocurrido en Haití (Helg, 2004:121). Una estrategia similar a la llevada adelante por los criollos en Venezuela.

A este movimiento le siguió un terremoto en el Virreinato, que derivó en la caída de las autoridades y en la erección de juntas en la mayoría de las provincias. En Cartagena de Indias, esto ocurrió el 14 de agosto y García

del Toledo presidió la Junta que empezó a rivalizar con la de Santa Fe. La de la capital había convocado a un Congreso que, al poco tiempo fracasó, y ahondó las diferencias entre las diferentes provincias.

Mientras tanto, en Cartagena se fue resquebrajando la referida alianza. Mientras los toledistas impulsaban una política más moderada que los llevo a reconocer a las Cortés de Cádiz, los pardos se fueron radicalizando. El punto de quiebre llegó el 4 de febrero 1811, cuando los realistas intentaron un golpe de estado que fue duramente reprimido por los pardos, y que generó la preocupación de los criollos toledistas. Esto produjo un acercamiento de los pardos hacia la facción más radical de los criollos liderada por los hermanos Germán y Gabriel Gutiérrez de Piñeres y por Ignacio Muñoz. En los meses subsiguientes, los conflictos se fueron intensificando debido al impacto local de los debates de las Cortes de Cádiz con respecto a la ciudadanía de los americanos. El eje de la discusión se centraba en la ciudadanía de los pardos. Los españoles promovían su exclusión para lograr una sobrerrepresentación en el imperio Finalmente, los primeros se impusieron y, según Marixa Lasso, esta decisión generó el rechazo de parte de los criollos progresistas, quienes comenzaron a reivindicar una síntesis entre el americanismo y la igualdad racial. Así, emergió lo que Lasso denomina el mito de la armonía racial (2007:34-44).

Las noticias de la decisión de las Cortes enfurecieron a los pardos y a los piñeristas, que pasaron a la acción el 11 de noviembre de 1811 y, violentamente, le impusieron a la Junta la declaración de la independencia, la convocatoria a un congreso constituyente y la promulgación de una ley electoral favorable a los afrodescendientes libres. Esto permitió que tres pardos fueran designados como diputados para dicha asamblea.¹⁷ La convención quedó parcialmente en manos de los piñeristas y promulgó una constitución el 12 de junio de 1812. La misma estableció la república, la ciudadanía de los pardos, prohibió el tráfico de esclavos y fijó la creación de una junta que debía promover la abolición gradual de la esclavitud.¹⁸ Según Dolcay Romero Jaramillo y Edgardo Pérez Morales, estas reformas respondían al temor que tenían los criollos frente a la revolución haitiana y, asimismo, la intención de evitar la guerra de razas (Romero Jaramillo, 2003:26; Pérez Morales, 2012:83). Luego se nombró a Manuel Rodríguez Torices como Presidente del Estado y a Gabriel Gutiérrez de Piñeres como Presidente del Senado. Las nuevas autoridades decidieron impulsar la migración de extranjeros y el reclutamiento de corsarios para enfrentar la crisis económica y la guerra contra los realistas. Esto dio lugar a que arribasen corsarios franceses y norteamericanos como Luis Aury, Luis Perú de Lacroix, Guillermo Eduardo Coutin, Charles Lauminet, Luis Ducoudry, entre otros. Asimismo, llegaron haitianos y franco antillanos de color, que se desempeñaron como artesanos y marineros en los corsarios (García Estrada, 2010:71; Pérez Morales, 2012:92; Conde Calderón, 2009:119). En los años subsiguientes, estos extranjeros fueron claves en los vínculos comerciales y políticos, que comenzaron a estrecharse con Haití. En ese contexto, también llegaron los exiliados venezolanos, quienes buscaron apoyo para continuar su lucha hermanando la revolución en Nueva Granada y en Venezuela.

Entre el ejemplo y el terror: La guerra a muerte y la segunda república venezolana

Los exilados venezolanos fueron muy bien recibidos y Simón Bolívar rápidamente empezó a urdir planes para invadir Venezuela. Sin embargo, se le adelantó Antonio “El Diablo” Briceño, un ex diputado radical, quien organizó una compañía de 150 hombres, a la que se sumaron varios extranjeros. Para darle sustento a sus proyectos, elaboró un documento que proponía “destruir en Venezuela la raza maldita de los españoles europeos” (Briceño Perozo, 1982:176). Este documento fue firmado por los oficiales; cinco de los cuales eran extranjeros y tenían un amplio recorrido por el mundo atlántico; incluso dos de ellos habían sido testigos directos de la revolución de Saint Domingue.

El referido documento implicaba una nueva forma de interpretar la revolución. Ésta ya no era concebida como una guerra política y civil, sino como una guerra anticolonial a muerte entre americanos y españoles. Este giro estuvo signado no sólo por la violencia que había asumido la contienda, sino también por la influencia de la revolución haitiana, que probablemente llegó a Briceño a través de los citados oficiales. En una carta a un coronel neogranadino, El Diablo hizo explícita esta referencia a Haití como modelo revolucionario a seguir:

Mire Ud. a los negros de Santo Domingo (...), como han sostenido una guerra contra la gran Nación que da hoy leyes a toda Europa y nosotros caemos al imperio de cuatro tristes españoles (...) y dígame cuál es (...) la causa de esta diferencia y de la Francia que haya perdido más de 50.000 bravos soldados (...) y que no piense conquistar a Santo Domingo (...). Pues (...) no ha sido otra (...) sino la guerra de muerte que los naturales (...) ha declarado a todo francés (...). Ellos se han dado respetar y demostrado más carácter, más sabiduría y más humanidad que nosotros porque ya los enemigos no los atacan.¹⁹

La importancia de este documento es evidente, dado que es el primer texto escrito por un criollo patriota desde 1810 en el cual la revolución haitiana es considerada no como una hecatombe racial, sino como una legítima revolución anticolonial cuya metodología exitosa debía aplicarse en la Tierra Firme Hispana. No obstante, Briceño no logró convencer a sus compatriotas y su expedición, fracasó poco después.

Casualmente, mientras se daban estos acontecimientos Domingo de Monteverde le escribió al gobernador británico de Curaçao, agitando el fantasma haitiano. Le rogaba que los ingleses no apoyasen a los patriotas debido a que el avance revolucionario podía derivar en una explosión como la del Guárico: “Conoce el carácter poco previsor de los habitantes de estos países (...) y sabe (...) de las desgracias ocurridas a los franceses en el Cabo Francés. Las clases bajas de la población son el instrumento de la ambición (...) de los blancos quienes tiene (...) como fin el desorden”. (Uslar Pietri, 1962:207). En abril de 1813, Simón Bolívar comenzó su ofensiva contra Venezuela decretando la guerra a muerte a los españoles. Empero, a diferencia de Briceño, no reivindicó el ejemplo haitiano dado que le tenía el mismo pavor que la mayoría de los blancos. En una marcha relámpago de tres meses, logró liberar a Venezuela, en agosto de 1813. Tiempo después, Bolívar fue nombrado dictador e intentó reconstruir el viejo orden. A comienzos de 1814, todo parecía mejorar. En ese contexto, la *Gaceta de Caracas* publicó una carta de un venezolano residente en Curaçao, que había realizado un periplo por las Antillas, en la que informaba que allí se festejaban los logros de Bolívar y que: “en el Guárico y en Santo Domingo corría con un aplauso universal entre los naturales”.²⁰ Aunque parcial, este testimonio nos muestra que en Haití se apoyaba el proceso de independencia y nos ayuda a comprender por qué los corsarios cartagenos contaron con la participación de marineros haitianos, y las razones por las cuales los emigrados hispanoamericanos fueron tan bien acogidos posteriormente en 1816.

Sin embargo, la Segunda República, tuvo una efímera existencia, derrumbándose finalmente en 1814-1815, bajo la constante ofensiva realista y las rebeliones populares lideradas por José Tomas Boves y Francisco Rosete. La crueldad de la guerra y la movilización de pardos y esclavos, que masacraron a cientos de blancos, generó pánico entre la élite patriota y realista. Esto reavivó la antigua paranoia y muchos creyeron estar viviendo una guerra de razas signada por Haití (Gómez: 2010:337). El propio Bolívar, tiempo después, denunció, en su carta de Jamaica, que: “Boves, Morales, Rosete, Calzada y otros, siguiendo el ejemplo de Santo Domingo, (...) se esforzaron en sublevar toda la gente de color inclusive los esclavos, contra los blancos criollos, para establecer un sistema de desolación”.²¹ Este pánico generó el masivo exilio de republicanos hacia Nueva Granada y el Caribe. No obstante, los propios realistas sintieron temores similares y por ello celebraron la pacificación de la colonia por parte de la expedición de Morillo. Según un testimonio: “Morillo y sus tropas fueron recibidas por los habitantes en Caracas con exclamación de alegría (...) por preservarlos del mismo destino que había reducido a (...) Santo Domingo a su presente estado de miseria y despotismo” (Flinter, 1819:184).

Nueva Granada y los corsarios del Caribe

Mientras tanto, en Nueva Granada, la revolución avanzaba a los tumbos. Sin entrar de lleno en el proceso, me centraré en los casos donde la influencia haitiana fue más notoria.

Como vimos previamente, a partir de 1812, el gobierno de Cartagena impulsó la inmigración y el reclutamiento de corsarios para la guerra. Asimismo, envió delegaciones diplomáticas al extranjero para conseguir apoyo. En 1813, una de ellas tuvo como destino Haití y estuvo a cargo de Pedro Antoine Leleux, un francés exilado en la plaza, quien había sido edecán de Miranda. Esta fue muy breve y no arrojó resultado, sin embargo, resulta relevante como un primer acercamiento hacia la isla (Verna; 1982:48; Gutiérrez Ardila, 2010:580-581). También merece destacarse que Bolívar, quien todavía estaba en Nueva Granada, se manifestó en contra de aquella misión señalando que era una: “expedición tan aventurada donde habría poco que conseguir y muchos peligros”.²²

Por su parte, las otras dos líneas de acción fueron muy efectivas. Como afirma Edgardo Pérez Morales, durante los años 1813 y 1816, llegaron a entrar en acción alrededor de 35 buques, con un aproximado de 1.500 tripulantes en total (Pérez Morales, 2012:94). Y, como nos dice Henri Louis Doucoudray Holsetin, en Cartagena había más de 800 extranjeros: “franceses, ingleses alemanes (...) y un batallón de franceses de color”. (Doucoudrey Holstein, 2010:142) La marinería de estas embarcaciones era heterogénea, compuesta por blancos, negros, mulatos de diferentes países como Estados Unidos, Francia y Haití (Lasso, 2007:78). La isla jugó un rol clave en este contexto. A pesar de que el Presidente Alexandre Petión se mantuvo oficialmente neutral en la guerra, apoyó informalmente la causa patriota permitiendo la llegada de exiliados, de los corsarios, y el reclutamiento de haitianos en sus puertos. De esta manera, Les Cayes y Jacmel devinieron puntos de ferviente actividad en apoyo de la causa patriota (Ardouin, 1853, VII:154; Verna, 1983a:300).

Tan intenso fue este movimiento que quedó registrado en la prensa regional. Por ejemplo, en agosto de 1813, *The Royal Gazette* de Jamaica informaba que catorce inmigrantes franceses habían pasado de Les Cayes a Cartagena de Indias para sumarse a los patriotas (Pérez Morales, 2012: 94). Por su parte, el periódico *The Bermuda Royal Gazette* señalaba que:

A pesar de la vigilancia de nuestros cruceros, los saqueadores cartageneros Kingston Packet y El Patriota, (...) continúan infestando las cercanías de [Jamaica]. (...) El capitán Leclerc de El Patriota, que ha sido herido (...) desembarcó en L. Ánce Dunalt y todavía reside ahí y sus órdenes a sus embarcaciones son transmitidas mediante (...) comisionados desde Santo Domingo.²³

También es posible encontrar testimonios de realistas que dan cuenta de todo esto (Gutiérrez Ardila, 2010:581). Por ejemplo, dos españoles residentes en Jamaica, le escribieron a Francisco Montalvo diciéndole que Cartagena había remitido “a (...) Santo Domingo cerca del general Petión a un corso nombrado Marco Marcantoni en calidad de comisionado para que consiguiese (...) licencia para embarcar quinientos o más individuos con armas”.²⁴ Asimismo, le advertían que aquellas novedades se las había: “comunicado Clemente Iguaran, que apresado con su goleta en su travesía de Cuba (...) por un corsario (...) de Cartagena y desembarcó en la parte francesa de la isla de Santo Domingo”.²⁵

Como dice Edgardo Pérez Morales, esta política impulsada por las autoridades cartageneras transformó a la plaza en una ciudad puerto cosmopolita que estrechó sus lazos con las Antillas y, en particular, con Haití (2012:31).

En paralelo a estos sucesos, en Antioquia, los líderes Juan Del Corral y José Félix Restrepo promovieron la supresión del tráfico de esclavos, la libertad de vientres y la creación de un fondo para manumitir anualmente esclavos. Aunque la norma era moderada generó el temor de la elite. Por ello Juan del Corral se vio obligado a defenderla apelando al caso de Haití. En su opinión luchar por la independencia y la continuación de la esclavitud era no sólo una contradicción evidente, sino también un enorme peligro que podía llevar a una debacle como la de Saint Domingue. En sus palabras: “Traed por un momento a vuestra imaginación los horrores (...) de Haití, por haber querido los franceses ser ellos solos libres, sosteniendo (...) la esclavitud de los negros” (Restrepo, 1858, I:246-247). Juan del Corral murió el 7 de abril, empero, sus palabras convencieron a los diputados que aprobaron poco después su medida.

Los referidos argumentos recuerdan a los esbozados previamente en Venezuela y Cartagena de India por las facciones progresistas. En este sentido, podemos decir que la obsesión anti-haitiana jugó un rol paradójico, dado que dio lugar a que algunos criollos consideraran que era necesario integrar a los afrodescendientes (de forma gradual) antes que fortalecer la dominación sobre ellos. Esta postura, que podemos llamar integracionismo preventivo parecía ser para algunos criollos no sólo éticamente superior, sino también más efectiva para evitar la guerra racial, dado que los resultados de las políticas previas habían sido inútiles y peligrosos

Como vimos anteriormente, la segunda república venezolana colapsó en 1814 y generó un exilio masivo hacia Nueva Granada. Empero, unos pocos se fugaron hacia Haití donde fueron muy bien recibidos. Este primer destierro fue registrado en el *El mensajero de Cartagena de Indias*, que informaba que:

Con el mayor placer anunciamos a nuestros lectores la conducta humana y generosa del gobierno y ciudadanos de la República de Haití para con los infelices emigrados de Venezuela. No bien llegaron (...) fueron socorridas sus necesidades (...). Así los particulares como algunas corporaciones se esmeraron en desplegar a porfía sus sentimientos. (...). El gobierno, el benemérito y virtuoso presidente Petión tuvo la mayor parte en estas demostraciones. (...). ¡Qué rasgos tan dignos de nuestra gratitud! ¡Qué ejemplo tan patético para los que teniendo obligación de ser humanos se han manifestado insensibles a nuestras desgracias!. (Pérez Morales, 2012:234).

Este texto resulta muy importante porque es el primero publicado en la prensa criolla en el cual Haití es descrito en términos positivos, y el gobierno de Alexandre Petión, junto con la sociedad civil, son presentados como amigos de la causa Hispanoamericana. Este artículo está en la misma línea de la referida carta de Antonio Briceño, ya que ambas pretendían socavar la mirada negativa sobre Haití en el imaginario criollo. Empero, este último se centraba más en el presente y en la solidaridad haitiana que en su revolución. Fuera como fuese, no parece casual que ambos hayan sido escritos en Cartagena de Indias. Es probable que la presencia de inmigrantes

haitianos y franco antillanos, junto con los vínculos establecidos por los corsarios, hayan hecho posible que unos algunos criollos hayan empezado a tener una percepción alternativa sobre la realidad de aquel país.

Para 1815, Nueva Granada entró en una fuerte crisis, signada por la guerra civil y la invasión realista liderada por Morillo. Por un tiempo, Bolívar participó de los conflictos internos hasta que se exilió en Jamaica. Mientras él se encontraba en la isla los realistas fueron ocupando el Virreinato y sitiaron Cartagena. Los cartageneros movilizaron todos sus recursos en la defensa y lograron el apoyo de 50 haitianos que conformaron su propia compañía (Conde Calderón, 2009:118-119; Lasso:87-88).

Estando en Jamaica, Bolívar se dedicó a buscar apoyo británico. Sin embargo, recibió la invitación de Luis Brión de pasar a Haití, donde encontraría ayuda. Brión era un capitán y comerciante de Curaçao que se había sumado a los patriotas y que contaba con fuertes vínculos en Haití (Hartog, 1983a:69-73). En ese momento se encontraba en Les Cayes junto con José María Durán, un delegado neogranadino que había ido a Inglaterra para conseguir armamento (Gutiérrez Ardila, 2010:583). En julio, Simón Bolívar declinó la invitación debido a que implicaría “perder la confianza que hacen de mí estos señores, pues, como usted sabe, las manías aristocráticas son terribles”.²⁶ Sin embargo, mandó a un emisario, Miguel Carabaño, para que se reuniera con Brión, mientras que él continuaba en Jamaica con sus tratativas.

En la isla, Miguel Carabaño se juntó con su hermano y, con la ayuda de Alexandre Petión, conformaron una pequeña expedición que partió en noviembre de 1815 hacia Cartagena (Verna, 183:278). Esta fue la primera de varias misiones que se organizarían durante estos años con el apoyo directo del gobierno haitiano, que en todo momento, mostró una política de solidaridad revolucionaria. Empero, la expedición terminó trágicamente con la ejecución de los líderes.”²⁷ Finalmente, Cartagena cayó el 6 de diciembre de 1815, y casi 2.000 neogranadinos y venezolanos se fugaron hacia Haití, llevados por los corsarios que previamente habían estrechando lazos de amistad con la isla (Verna, 1983a:278). Pablo Morillo entendió que se dirigían hacia allí y por ello le escribió a Petión en tono amenazador pidiéndole que contribuyera a “la tranquilidad de América” evitando que los patriotas organizaran una contraofensiva.²⁸ Así comenzó la constante presión de las autoridades españolas contra el gobierno de Haití para impedir la solidaridad revolucionaria; presión que finalmente no arrojará ningún resultado. Mientras tanto, Simón Bolívar, desahuciado por la indiferencia británica, también decidió dirigirse hacia Haití. Sin saber de la caída de Cartagena, pensaba buscar las armas de Durán y Brión para auxiliar a los patriotas. Salió el 19 de diciembre, y antes de partir le escribió a Alexandre Petión, rindiéndole homenaje y expresándole sus deseos de reunirse personalmente con él.²⁹ Empero, en alta mar se enteró de la derrota y del éxodo masivo, lo cual reforzó su idea de exiliarse en Haití.³⁰ En las semanas subsiguientes, todos los emigrados fueron arribando a Les Cayes. La mayoría tenía una pésima imagen sobre la isla y su revolución. La necesidad y no los ideales los había llevado hasta ahí. Sin embargo, a contramano de sus miedos y prejuicios racistas, Haití se había convertido en casi el único país dispuesto a cobijarlos y a ayudarlos.

Haití: Bastión de la revolución hispanoamericana

Al poco de arribar, Simón Bolívar pasó a Port au Prince y mantuvo una serie de reuniones con Alexandre Petión en las cuales establecieron un pacto por el cual el Presidente haitiano aportaría armas, municiones y buques al líder venezolano a cambio de que éste declarase la abolición de la esclavitud en la Tierra Firme.³¹ Dicho acuerdo resultó de enorme relevancia porque salvó a los patriotas del desastre en que se encontraban, y porque introdujo la cuestión social en la causa de la independencia de Venezuela y Nueva Granada (Marion, 1972: 48; Verna, 1983a:164) Ahora bien, ¿qué, motivó a Simón Bolívar, que hasta ese momento era dueño de esclavos y sentía aversión por la revolución haitiana, a aceptar dicho pacto? No hay una respuesta clara, pero parecería que la necesidad fue el factor clave que lo avino a tomar esa medida. Sin embargo, también es posible pensar que su estancia en Haití coadyuvó a que diera ese paso. Al ver que los haitianos no eran unos bárbaros sanguinarios como se imaginaba, seguramente sus ideas deben haber mutado, llevándolo a aceptar (aunque con ciertas ambigüedades), las tesis antiesclavistas propuestas por Petión. Por su parte, es posible pensar que en el Presidente haitiano pesaron más los ideales que el pragmatismo, ya que tenía una larga tradición de lucha antiesclavista y anticolonial, y desde la expedición de Miranda había buscado la expansión de aquellos ideales. Empero, también puede haber pesado el hecho de que Haití se encontraba aislada y auxiliar a los republicanos era una forma de encontrar en el futuro un aliado en la arena internacional. Algo que merece destacarse es que este pacto vino a concretar, de forma paradójica, el secular temor de las autoridades coloniales de una asociación entre los haitianos y los sectores populares locales. La pesadilla se hizo realidad, pero no de la forma esperada, ya que la alianza se dio entre los haitianos y los criollos republicanos. Una significativa paradoja si pensamos que estos mismos criollos habían compartido hasta poco tiempo antes el mismo pavor ante el contagio revolucionario haitiano. De hecho, los gobiernos del Gran Caribe español se enteraron rápidamente de aquella

coalición y con numerosas misivas presionaron a Petión para forzarlo a que dejase de apoyar a los exiliados, so pena de sufrir las consecuencias de una guerra con España. Por su parte, Petión se mantuvo incólume, alegando una neutralidad que no era cierta.³²

Poco después, Bolívar regresó a Les Cayes y Petión ordenó al Comandante de la Plaza, Ignace Marion, que auxiliara al venezolano con “dos mil fusiles con sus bayonetas (...) la mayor cantidad de cartuchos y piedras de chispa que le sea posible”.³³ Asimismo, le pidió que hiciera: “(...) entregar por la administración de Les Cayes a los desgraciados emigrados de Cartagena una ración de pan y carne”, dado que “(...) es un acto de humanidad digno del gobierno de la república.”³⁴ Asombrado por la celeridad y la generosidad del Presidente, Bolívar le escribió expresando su gratitud: “¡En el fondo de mi corazón, digo que V. E. es el primero de los bienhechores de la tierra! Un día la América proclamará a V. E. su Libertador; sobre todo los que gimen todavía, incluso bajo el yugo republicano. ¡Acepte por anticipado, señor Presidente, el voto de mi patria!”³⁵.

Días más tarde, Bolívar convocó a los oficiales exilados (Santiago Mariño, Luis Brión, Manuel Piar, Bartolomé Salom, Carlos Soubllette, Francisco Antonio Zea, Gregor Mac Gregor, etc) a una asamblea en la cual se aprobaron los planes de expedición, la convocatoria a un futuro congreso en la Tierra Firme Hispana, y se nombró al propio Bolívar como Jefe Supremo de las fuerzas patriotas. En aquella designación peso el apoyo de Petión y el de Luis Brión (quien tenía fuertes vínculos con el Presidente), ya que a pesar de que varios de los criollos tenían recelos del liderazgo de Bolívar, entendieron que sin su jefatura los auxilios no se concretarían (Ducoudray Holstein, 2010:196-198, O’Leary, 1952, I:35). De hecho, los discolos Louis Aury y José Francisco Bermúdez no lo aceptaron y buscaron organizar su propia misión destinada a Nueva España. Sin embargo, Petión intervino decididamente a favor de Bolívar prohibiendo la expedición mexicana y obligando a Aury a venderle su buque al venezolano.³⁶ Durante las semanas subsiguientes, los preparativos continuaron y el gobierno haitiano les entregó a los patriotas 4.000 fusiles, 100.000 cartuchos, 30.000 libras de pólvora y 30.000 libras de plomo.³⁷

Finalmente, el 31 de marzo salió la expedición con destino a Tierra Firme. La misma estaba compuesta por 8 goletas y alrededor de 300 hombres, una treintena de los cuales eran haitianos comprometidos con la causa independentista (Verna, 1983b:197-198; Ducoudray Holstein, 2010:259). Según Marión: “Un gran número de haitianos militares y marinos son recibidos para reforzar esos centenares de hombres de la expedición. Las autoridades lo sabían, pero la consigna era la de cerrar los ojos” (1972:62). Esta participación es muy importante, no sólo como gesto de solidaridad interamericana, sino también como una muestra de los cambios que se habían operado en mentalidad de los criollos, quienes ahora aceptaban luchar codo a codo con los haitianos. Luego de un periplo por las Antillas, la expedición recaló en Margarita donde se realizó una nueva asamblea de oficiales, en la cual se confirmó la jefatura de Bolívar. Finalmente, la invasión se produjo a comienzos de Junio de 1816, con el desembarco en la zona de Carúpano. Allí, Bolívar proclamó la emancipación de los esclavos. Sin embargo, aquella medida, no estuvo exenta de ambigüedades, dado que implicaba únicamente la liberación inmediata de las mujeres, los ancianos y los niños, mientras que los varones adolescentes y adultos debían sumarse al ejército a cambio de la promesa de una futura libertad.³⁸ Como vemos, a diferencia de lo que sugieren autores como Paul Verna, ésta política no reflejaba el genuino ideario de la revolución haitiana (1983a:213-218). Sin duda implicaba un avance, empero, era a la vez una estrategia de los criollos para integrar a los afrodescendientes de manera subalternizada al campo patriota. Aún así, la misma, con el tiempo, dio lugar a una radicalización de la revolución y amplió su base popular.

Luego de enviar expediciones hacia el interior, Bolívar decidió llevar la ofensiva a Ocumare. Esto generó pánico en los realista que pensaban que el venezolano venía con “1.000 negros y mulatos procedentes de Los Cayos, en la isla de Santo Domingo y proporcionados por el Presidente Petión” (Díaz, 2011:264). Nuevamente, el espectro haitiano producía fantasías exageradas. El desembarco resultó en desastre, Bolívar y sus menguadas tropas huyeron y, luego de un fallido paso por la Guiría, decidieron retornar a Haití. Bolívar arribó al puerto de Jacmel el 3 de septiembre de 1816 y enseguida le escribió a Petión, informándole de lo sucedido y pidiéndole nuevamente su ayuda:

He hecho el mejor uso posible de la ayuda (...) La libertad general de los esclavos fue proclamada sin la menor restricción. (...) Hemos dado un gran ejemplo a la América del Sur. Este ejemplo será seguido por todos los pueblos que combaten por la independencia. Haití ya no permanecerá aislado entre su hermanos .Se encontrara a liberalidad y a los principios de Haití en todas las regiones del Nuevo Mundo.³⁹

Más allá de las exageraciones con respecto a su política abolicionista, este texto es relevante dado que en él, Bolívar se animó a reivindicar a Haití como un ejemplo a seguir por los demás pueblos Hispanoamericanos. A su vez, porque, postuló a Haití como una nación hermana, con la cual prometía estrechar lazos fraternos. Seguramente estas palabras eran sinceras y mostraban la mutación ideológica que había vivido en los últimos meses. Sin embargo, dicha transformación no será total, ni estará exenta de notorias ambigüedades que se harán evidentes en los años venideros.

Conmovido, Petión volvió a auxiliar a Bolívar y a sus compañeros aportando armas, municiones y buques. En el interín, el congreso haitiano modificó la carta magna y nombró a Petión Presidente vitalicio. De inmediato, Bolívar le hizo llegar sus felicitaciones y lisonjeramente señaló que “estaba destinado a hacer olvidar la memoria del gran Washington, franqueándose una carrera la más ilustre”.⁴⁰ Uno podría pensar que, con estos elogios, Bolívar sólo intentaba halagar a su interlocutor, algo típico de su estrategia política; sin embargo, el tiempo mostró que su posición era genuina, rindiéndole constante homenaje a Petión, tanto en público como en privado. Incluso, la nueva constitución haitiana lo impactó tanto que posteriormente la tomó como un modelo a imitar. Todo lo cual no quita que siguiese teniendo una mirada parcialmente ambigua sobre la revolución haitiana y la forma de emancipar a los esclavos. Durante los meses subsiguientes Haití se convirtió en el principal bastión del exilio revolucionario, en el cual, además de la referida expedición, se organizaron dos más: una liderada por Francisco Javier Mina y la otra por Pierre Labatut. La primera buscaba libertar Nueva España, pero al poco de salir, en octubre, sufrió numerosos percances y no pudo alcanzar su objetivo.⁴¹ La segunda tenía intenciones de atacar Nueva Granada. No obstante, debido a cuestiones logísticas Labatut se vio obligado a viajar Baltimore para coordinar su proyecto con Pedro Gual. Pasó un tiempo allí hasta que volvió a Haití en 1817 trayendo buques y armas aunque finalmente la misión no pudo concretarse (Verna, 1983a:283-284).

Para diciembre, la expedición de Bolívar estaba presta a partir y antes de hacerlo el venezolano mantuvo una última reunión con Petión, en la cual éste le obsequió un sable con el escudo de Haití, que el líder habría de usar durante gran parte de su gesta (Verna, 1983a:263); toda una metáfora de los lazos revolucionarios que habían forjado. La misión finalmente partió el 18 de diciembre desde Jacmel. Estaba compuesta por 12 buques y alrededor de 400 soldados. Muchos de ellos eran haitianos; incluso uno de ellos, Bellegarde, iba como capitán de la goleta *La Criolla* (Verna, 1983a:264-268).

A fines de diciembre, la misión arribó a Margarita y luego pasó a Barcelona. Allí Bolívar intentó imponer su jefatura y encabezar una ofensiva contra Caracas. Empero, como fracasó se dirigió a Guayana sumándose al foco revolucionario de Manuel Piar. Piar, de origen curazoleño, era el único General pardo del ejército republicano, y no sólo había estado exiliado en Haití en 1816, sino que también había combatido con la marina haitiana en los últimos años de la revolución (González, 1977). Todo esto intensificó la paranoia anti-haitiana de Pablo Morillo, quien informó al Ministro de Guerra español que: “Piar, que es mulato (...) tiene relaciones muy estrechas con Alejandro Petión, (...) y ambos se proponen formar un establecimiento en Guayana que asegure su dominación en América, donde es de presumir quieran renovar las escenas (...) de Santo Domingo” (Rodríguez Vila, 1920, I:298). A pesar de que tal alianza no existía, es cierto que Piar proponía una versión más radical de la revolución de independencia. Paradójicamente, su figura y sus ideas no sólo inquietaban al Mariscal español, sino también al propio Simón Bolívar y a muchos de sus oficiales blancos. Durante la campaña, la relación entre Bolívar y Piar se fue deteriorando debido a las constantes pujas de poder. Finalmente, Piar renunció a su puesto y se dirigió hacia Oriente con la intención de levantar en armas a los pardos y negros, no para aniquilar a todos los blancos sino para poner fin a la dominación mantuana, que aún persistía (Thibaud, 2011:22). Los oficiales blancos, encabezados por Bolívar, sintieron pavor ante aquella rebelión, por eso rápidamente apresaron a Piar y, luego de un juicio sumario, lo fusilaron el 16 de octubre. Tan excesiva resultó la medida, que Bolívar se vio obligado a convencer a sus soldados (en su mayoría pardos y negros) de que Piar se había insubordinado y había promovido una terrible guerra fratricida. En su discurso del 17 de octubre, Bolívar denunció que aquel accionar era criminal e injusto, debido a que él, como líder paternalista y popular, había establecido la igualdad racial y la libertad de los esclavos poniendo fin a las formas de dominación del antiguo orden.⁴² Dicha prédica, junto con su accionar político militar, terminó dando resultado, dado al poco tiempo logró imponer su autoridad sobre el resto de los oficiales y sobre los llaneros de José Antonio Páez. Más allá del éxito alcanzado, el referido fusilamiento nos muestra las ambigüedades del ideario democrático de Simón Bolívar. Así, a pesar del giro radical que experimentó a partir de su exilio en Haití, el líder siguió temiendo al fantasma de la guerra de razas y al accionar autónomo de los negros y pardos. En este sentido, aunque Bolívar enarboló las banderas haitianas de libertad e igualdad, continuó pensando que estos debían integrarse de forma subalternada al nuevo orden. Pasado el mal trago, Bolívar logró reorganizar el ejército con una amplia base popular, incluyendo a numerosos haitianos. Según el legionario escocés Alexander Alexander, había “muchos oficiales (...) nativos de Santo Domingo” (1978:119). Charles Brown, otro británico, señaló que las tropas al mando de José Francisco Bermúdez estaban

compuestas mayoritariamente por “negros de Santo Domingo o esclavos prófugos de las colonias” (1966: 174). Finalmente, en 1819 los republicanos ocuparon Guayana y establecieron un congreso en Angostura. Allí, Bolívar promovió una constitución que ahora sí incluía la emancipación absoluta de los esclavos. En su opinión, tal medida no sólo era justa, sino que era la única manera de evitar la tan temida guerra racial. Los diputados, dejaron en suspenso aquella cuestión pero nombraron a Bolívar Presidente. Éste continuó con la guerra pero ahora realizando una ofensiva sobre Nueva Granada, en alianza con las tropas de Francisco de Paula Santander. Dicha coalición patriota, que contó con una docena de soldados haitianos, finalmente terminó con la liberación de Santa Fe, mediante las victorias de Pantano de Vargas y Boyacá (Pérez Morales, 2013:191). En paralelo a estos sucesos, durante el año 1819, el escocés republicano Gregor Mac Gregor organizó dos expediciones desde Haití para emancipar los bastiones realistas de Portobelo y Río Hacha. Ambas contaron con el apoyo de Jean Pierre Boyer (el sucesor de Petión, luego de su muerte en 1818) a cambio de la promesa de expandir la política abolicionista en Nueva Granada. Esta ayuda nuevamente fue registrada en la prensa del Gran Caribe. El Savannah Republican informó que: “Sir Gregor Mac Gregor le pidió al Presidente Boyer permiso para comprar algunas armas y municiones, que fue otorgado y una goleta, con 5.000 armas y 50 casquillos de pólvora, fue despachado de Port au Prince, con todos los demás requisitos y rápidamente llegó a Les Cayes”⁴³. Asimismo, Michael Rafter uno de los legionarios extranjeros que participó de aquella aventura, da cuenta del apoyo que suscitaba en la población haitiana: “Los habitantes de Les Cayes, en común con todos los haitianos (...) son entusiastas de la causa de la libertad, y por ello recibieron a Mac Gregor y a sus tropas con la mayor calidez y expresaban constantemente sus anhelos de que tuvieran éxito” (1820:155). A pesar de todo, ambas expediciones resultaron en un estrepitoso fracaso y Mac Gregor cayó en desgracia.⁴⁴ (Rafter 1820:240-270) Asimismo, mientras Bolívar seguía en campaña, las autoridades venezolanas mantuvieron efímeros contactos con el reino de Henri Christophe. Francisco Antonio Zea, el Vicepresidente, le propuso a Henri I remitir a la isla a los esclavos que fuesen apresados por los corsarios patriotas del Caribe. Ambos legaron a un acuerdo y establecieron el envío de un agente a la isla. Sin embargo, todo quedó en la nada debido a que el congreso se opuso aduciendo que: “lejos de ser útil, iba a comprometer a la república con varias naciones y particularmente con la Francia”⁴⁵. Poco después, Juan Bautista Arismendi asumió la vicepresidencia y le escribió a Henri I una carta en la que exaltaba el proceso revolucionario haitiano e invitaba a una alianza con la isla:

Haití lleva la gloria de haber sido la primera en imitar a los Estados Unidos. Y si nosotros estamos imitando a los dos pueblos que nos han precedido (...) debemos contar (...) con la simpatía del uno y del otro. (...) Me será lícito por conclusión formar la dulce idea de ver ya prosperando más en Venezuela y la Nueva Granada las armas defensoras de sus derechos por influjo de las relaciones que van a estrecharse entre estos pueblos y el de Haití, tan distinguido en su lucha contra el despotismo. (Verna, 1983a:360-361).

Empero, este acercamiento también fracasó presuntamente por la oposición del congreso y la posterior muerte de Henri I. A fines de 1819, Bolívar regresó a Angostura y el congreso aprobó la conformación de Colombia. No obstante, la guerra todavía continuaba y los patriotas volvieron a buscar la ayuda de Haití. Luis Brión envió un delegado a la isla que se reunió con Jean Pierre Boyer, quien en una nueva muestra de generosidad le vendió a crédito más de 1000 fusiles y pertrechos que reforzaron el ejército colombiano (Verna, 1983a:363-364). Éste sería el último vínculo fraternal entre la isla y los hispanoamericanos; de ahí en más, todo cambiaría.

Promesas incumplidas: la ruptura entre Colombia y Haití

Durante 1820, Bolívar continuó con su campaña militar, en la que fue reclutando esclavos para el ejército. En mayo le ordenó a Santander que hiciese lo mismo con 5.000 esclavos neogranadinos.⁴⁶ Sin embargo, Santander se opuso aduciendo dicha política desataría un caos social. Bolívar insistió apelando nuevamente al ejemplo de Haití y a sus argumentos integracionista preventivos: “Lo de los esclavos, si andan alborotando el avispero resultará lo que en Haití: la avaricia de los colonos hizo la revolución porque la Republica francesa decretó la libertad y ellos la rehusaron (...). Debemos triunfar por el camino de la revolución”⁴⁷ Santander finalmente acató la orden pero a medias, pagando la liberación de sólo 3000 esclavos (Bierck, 1953:369-370).

Estas tensiones reaparecieron en 1821, cuando en el congreso de Cúcuta se discutió la cuestión de la esclavitud. En este caso, la revolución de Haití volvió a tener un sentido polivalente, similar al de los años precedentes. Tanto los reformadores como los antiabolicionistas lo utilizaron como un ejemplo para defender su posición. Aunque, ambos tendían a coincidir en que había sido una hecatombe racial, se separaban en el hecho de que los primeros pensaban que la abolición era legítima y era la forma de prevenir algo así. Finalmente, las posturas integracionistas preventivas se impusieron pero sin seguir el camino radical de Bolívar, sólo establecieron la libertad de vientres y juntas de manumisión anual de esclavos.⁴⁸

Durante 1822, en el marco de la construcción de la naciente república, reaparecieron los roces entre los afrodescendientes y los blancos. Mientras los primeros buscaban una igualdad efectiva, los segundos pretendían una integración subalternada que no rompiera con la tradicional hegemonía criolla. Empero, lo que me interesa destacar, siguiendo a Marixa Lasso (2007), Aline Helg (2004) y Jorge Conde Calderón (2009), es que dichas tensiones estuvieron signadas por el espectro de la revolución haitiana. Aquel proceso reapareció con fuerza, una vez más, como referencia tanto positiva como negativa, para los diversos actores en pugna., lo que dio lugar a un alejamiento de Colombia con respecto a Haití.

En particular, en Cartagena de Indias, sucedieron varios conflictos en los cuales los pardos reivindicaron a Haití como modelo revolucionario y como ejemplo de una república popular y post-racista (Lasso, 2007). En uno de los casos, los pardos, enojados porque el gobierno había depuesto al Comandante de Mompo, el pardo Remigio Márquez, publicaron pasquines en los que amenazaba a los blancos diciendo “al fin ustedes se han de joder porque correrá sangre como en Santo Domingo”⁴⁹. Estos sucesos sumados a otros de Venezuela, generaron una intensa preocupación en las autoridades que creían ver la amenaza de la influencia haitiana entre los sectores de color. A todo esto se le deben agregar los rumores que surgieron en 1822, que indicaban que espías haitianos en alianza con los españoles, promovían la sedición interna. En 1822, Santander le informaba que: “los españoles se han valido de los haitianos para subvertir el orden establecido (...) Anteriormente ya he dicho a V.E. que se introducen gacetas de Haití, impresos y quejas”⁵⁰. Dicha situación preocupó a la elite e incluso a Bolívar que comenzó a desconocer sus antiguas promesas de fraternidad con Haití. Ya en 1822 señaló que Colombia se encontraba amenazada por “los europeos (...) y por los africanos de Haití cuyo poder es más fuerte que el fuego primitivo”⁵¹. Para 1823, José Manuel Restrepo consideraba que: “es muy probable y el libertador siempre lo pronostica, que concluida la guerra tengamos otra con los negros. Santo Domingo es un funesto ejemplo y de allí debe partir la centella de un incendio” (1959, I:211).

En el senado también se abordó este tema, y uno de los senadores indicó que aquella movilización: “tenía su principio en la isla de Santo Domingo”.⁵² En 1824, los rumores se intensificaron y en abril de dicho año, Francisco de Paula Santander le propuso al Senado cortar todo lazo comercial con la isla.⁵³ Paradójicamente, aquellos que habían estado aliados a Haití ahora acusaban a los realistas de hacer lo mismo en contra del nuevo orden. Aunque esto no era cierto, nos muestra que ambos volvían a compartir la misma paranoia frente a la revolución haitiana y su influencia.

Todos estos sucesos, sumados a que ya la ayuda de Haití ya no era necesaria, explican los desencuentros diplomáticos que se dieron poco después entre ambos países (Gutiérrez Ardila, 2012: 239). En julio de 1824, Boyer envió a un delegado, Jean Desrivières Chanlatte, ante el gobierno de Bogotá, con la intención de firmar un tratado de alianza en línea con las promesas intercambiadas entre Petión y Bolívar 1816 (Gutiérrez Ardila, 2012: 258; Verna 1983b:373-378). Sin embargo, el Consejo de Gobierno y en particular el Canciller Pedro Gual (quien había estado exiliado en Haití), declinaron dicha propuesta apelando a una serie de falacias. Aunque agradecían la ayuda de Petión, le plantearon al agente que aquel auxilio había sido a título personal y no en calidad de Presidente; asimismo le recordaron que Haití nunca había declarado la guerra a España. A su vez, le hicieron ver que la alianza propuesta implicaría enemistarse gratuitamente con Francia y que tal medida sólo podía tomarse en acuerdo con los demás países de la región.⁵⁴ Como vemos, la misma fue una contestación falaz y poco solidaria que ocultaba el racismo y los temores que sentía la elite colombiana hacia Haití. En ese momento, Bolívar se encontraba de campaña en Perú, sin embargo, al enterarse, tiempo después, señaló: “que la respuesta dada a Haití ha sido muy política, aunque el secretario la compuso muy mal en mi opinión”.⁵⁵ De esta manera, más allá de criticar las formas, refrendo lo actuado por el gobierno colombiano. Otro desencuentro importante fue el que giró en torno al Congreso de Panamá. Desde 1816, Bolívar promovió la idea de realizar aquel cónclave como una forma de confederar a los pueblos hispanoamericanos. Dicha idea excluía explícitamente a Haití, pero también a Estados Unidos y Brasil, no por una cuestión racista, sino porque los consideraba culturalmente heterogéneos con respecto a las de la América Española.⁵⁶ Sin embargo, finalmente el referido Congreso no fue organizado directamente por Bolívar, sino por el gobierno de Bogotá, que hizo lo posible por excluir a Haití del mismo. En particular, el canciller José Rafael Ravenga (quien también había estado exiliado en Haití) no sólo no cursó invitaciones al gobierno de la isla, sino que dio instrucciones a los delegados colombianos para que no se reconociera su independencia y no se firmase un tratado de amistad con ella (Verna, 1983a:442). Al final, el Congreso se realizó en 1826, con muy pocos resultados y estos temas, ni siquiera fueron tratados. Esta política anti-haitiana tuvo un pequeño giro en 1826, cuando, luego del reconocimiento de la independencia de Haití por parte de Francia, el gobierno colombiano decidió enviar un delegado a la isla para felicitar personalmente a Boyer.⁵⁷ Sin embargo, incluso en ese momento no se tuvo en mente firmar el referido pacto de alianza con la isla. Aún así, el agente diplomático ni siquiera viajó, debido a que la crisis interna demoró su travesía y poco después murió sin ser reemplazado para la misión (Gutiérrez Ardila, 2012:258).

Paradójicamente, en paralelo a estos sucesos, Bolívar propuso para Bolivia, Perú y Colombia, una constitución cuya fuente principal era la *carta magna* de Petión. Empero, esta influencia no implicaba asumir los aspectos más radicales de la experiencia haitiana, sino lo contrario. Más allá de continuar con la prédica abolicionista, a Bolívar le interesaba copiar la presidencia vitalicia, justamente porque pensaba que si en Haití ésta había logrado frenar la hecatombe revolucionaria, lo mismo podía hacer en Hispanoamérica impidiendo el avance de la temida pardocracia.⁵⁸ Sin embargo, esta propuesta de un *thermidor* al estilo haitiano fracasó. Lejos del orden deseado, produjo el rechazo de todos los sectores, ahondando la crisis política.

Ahora bien, a partir de 1826 las relaciones con la isla se enfriaron completamente. Tanto es así, que desde que ese momento en adelante, los funcionarios haitianos expresaron en varias ocasiones su descontento por la ingratitud de los colombianos⁵⁹. En 1829, Bolívar se enteró de estos reclamos y buscó defenderse diciendo que él no había sido responsable de las referidas políticas del gobierno de Bogotá;⁶⁰ cosa que no era del todo cierta. Asimismo, a los fines de subsanar el entuerto, decidió el intercambio de cónsules con Haití. Empero, incluso esta medida estuvo signada por el temor ante la influencia haitiana, dado que entendía que de esa manera habría en Colombia una autoridad de la isla ante la cual hacer reclamos en caso de conatos subversivos.⁶¹ No obstante, ni siquiera este tímido acercamiento se concretó, ya que poco después, la propia Colombia colapsó. De esta manera, aquel aliado que fue absolutamente clave durante el proceso de independencia, se convirtió nuevamente en un estado paria. En la etapa de la guerra, la necesidad trajo el encuentro y la solidaridad entre Haití y la Tierra Firme Hispana. Sin embargo, el período posterior demostró que los viejos terrores eran más fuertes que las nuevas amistades y que aquellas promesas de unidad eran imposibles de cumplir.

Notas

¹ “Carta de Francisco de Miranda a John Turnbull, 12 de enero de 1798” (Miranda, 1950, XV:207).

² “Carta de Francisco de Miranda a Lord Melville, 27 de septiembre de 1804” (Miranda, 1950, XVII:82).

³ “Carta del cónsul español en Boston al Marqués de Someruelos, 28 de febrero de 1806”, AGN, traslados, I, 368, f.2; “Carta del Marqués de Casa Irujo a Manuel Guevara Vasconcelos, 4 de febrero de 1806”, (Arroyo, 2006:43-44).

⁴ “Carta de Manuel Guevara Vasconcelos a Pedro Ceballos, 5 de marzo de 1806”, AGN, traslados, I, 368, ff. 19-20.

⁵ “Declaración de Robert Sanders, 29 de mayo de 1806”, compilado en Arroyo (2006:649-650)

⁶ “Carta de Francisco de Miranda a Thomas Hislop, 28 de mayo de 1806” (Miranda, 1950, XVII:387-386)

⁷ “Proclama de Francisco de Miranda, Comandante general del ejército colombiano a los pueblos habitantes del continente Américo-Colombiano” (Miranda, 1950, XVIII:105-109).

⁸ “Declaración de José Vicente Escorihuela, 1 de diciembre de 1808”, *Conjuración de 1808 en Caracas para la formación de una junta suprema gubernativa*; (1949), Caracas, Instituto Panamericano de geografía e historia, p.27.

⁹ “Confesión de Mariano Montilla, 1 de marzo 1809”, *op. cit.*, pp. 205-206.

¹⁰ “Sentencia de la Real Audiencia, 4 de mayo de 1809”, AHN, Estado, 60, E

¹¹ “Organización Militar”, *Gaceta de Caracas*, 18 de mayo de 1810.

¹² “Independencia” en *Mercurio Venezolano*, No. III, marzo, 1811, p.5.

¹³ “Carta de un español vecino de Caracas”, *Gaceta de Caracas*, 4 de junio de 1811.

- [14](#) “Acto de conscripción de esclavos, 21 de junio de 1812” (Miranda, 1950, XXIV:413)
- [15](#) “Carta de Carlos Soubllette a Antonio Fernández León, 9 de julio de 1812,” (Miranda, 1950, XXIV:144).
- [16](#) “Carta de Miguel Peña a Francisco de Miranda, 27 de junio de 1812,” (Miranda, 1950, XXIV:234).
- [17](#) “Constitución del estado de Cartagena, 14 de junio de 1812” (Corrales, 1983).
- [18](#) *Idem*, pp. 485-546.
- [19](#) “Carta de Antonio Nicolás Briceño a Manuel del Castillo, 10 de abril de 1813”, en *Epistolario de la Primera República*, (1960), Caracas, Academia Nacional de la Historia, tomo I, pp. 108-109
- [20](#) “Carta escrita desde Curaçao por un amigo a otro suyo residente en Caracas”, *Gaceta de Caracas*, 7 de febrero de 1814.
- [21](#) “Carta de Simón Bolívar al director de The Royall Gazette de Jamaica, 28 de septiembre de 1815”, AL, Doc. 1304.
- [22](#) “Carta de Simón Bolívar a Pierre Antonie Leleux, 5 de mayo de 1813”, AL, Doc. 175.
- [23](#) *The Bermuda Royal Gazette*, 10 de julio de 1813.
- [24](#) “Carta de Juan Pinto y Juan Francisco Infazon a Francisco Montalvo, 17 de enero de 1814”, AGNC, SAA I, H, t 15, f. 66.
- [25](#) “Carta de Juan Pinto y Juan Francisco Infazon a Francisco Montalvo, 17 de enero de 1814”, AGNC, SAA I, H, t 15, f. 66.
- [26](#) “Carta de Simón Bolívar a Luis Brión, 16 de julio de 1815”, AL, Doc. 1298.
- [27](#) “Carta de Eusebio Escudero a Pablo Morillo, 2 de marzo de 1816” (Franco, 1954:174); “Carta de Pablo Morillo a Eusebio Escudero, 31 de marzo de 1816” (Franco, 1954:176.).
- [28](#) “Carta de Pablo Morillo a Alexandre Petión, 12 de diciembre de 1815”, AGI, Estado, 57, N. 33.
- [29](#) “Carta de Simón Bolívar a Alexandre Petión, 19 de diciembre de 1815”, AL, Doc.1313.
- [30](#) “Carta de Simón Bolívar a Maxwell Hyslop, 26 de diciembre de 1815”, *op. cit.*, tomo I, p. 253.
- [31](#) “Carta de Simón Bolívar a Alexandre Petión, 4 de septiembre de 1816”, AL, Doc. 1710; “Carta de Simón Bolívar a Alexandre Petión, 8 de febrero de 1816”, AL, Doc. 1320.
- [32](#) “Carta de Salvador Moxó a Alexandre Petión, 15 de marzo de 1816”, AGN, Gobernación y Capitanía General, CCLXVII, ff. 239-240; “Carta de Alexandre Petión a Carlos de Urrutía, 16 de enero de 1816”, AGI, Estado, 33, N. 57; “Carta de Alexandre Petión a Pablo Morillo, 25 de febrero de 1816”, AGI, Estado, 33, N. 57.
- [33](#) “Carta de Alexandre Petión a Ignace Marion, 26 de enero de 1816”, (Blanco & Azpurua, 1978, V:404)
- [34](#) “Carta de Alexandre Petión a Ignace Marion, 26 de enero de 1816” (Blanco & Azpurua, 1978, V:404).
- [35](#) “Carta de Simón Bolívar a Alexandre Petión, 29 de enero de 1816”, AL, Doc. 1318.
- [36](#) “Carta de Alexandre Petión a Ignace Marión, 25 de febrero de 1816” (Blanco & Azpurua, 1978 , V:405-406)

- [37](#) “Carta de Simón Bolívar a Alexandre Petión, 4 de marzo de 1816”, AL, Doc. 1336.
- [38](#) “Decreto de Simón Bolívar sobre libertad de los esclavos, 2 de junio de 1816”, AL, Doc. 1541.
- [39](#) “Carta de Simón Bolívar a Alexandre Petión, 4 de septiembre de 1816”, AL, Doc. 1710.
- [40](#) “Carta de Simón Bolívar a Alexandre Petión, 9 de octubre de 1816”, AL, Doc. 1714.
- [41](#) “Carta de Simón Bolívar a Luis Brion, 14 de octubre de 1816”, AL, Doc. 1715.
- [42](#) “Proclama de Simón Bolívar a los soldados del Ejército Libertador, 17 de octubre de 1817”, AL, Doc. 2200.
- [43](#) *Savannah Republican*, 27 de abril de 1819.
- [44](#) “Carta de Pedro Ruíz de Porras a José Cienfuegos, 8 de mayo de 1819”, AGI, Estado, 12, N.13.
- [45](#) “Acta del congreso de Angostura, sesión del 22 de octubre de 1819” (Cortazar & Cuervo, 1925:209).
- [46](#) “Decreto sobre la libertad de los esclavos del Congreso de Angostura, 11 de enero de 1820” (Blanco & Azpurua, 1978, VII:170).
- [47](#) “Carta de Simón Bolívar a Francisco de Paula Santander, 18 de abril de 1820”, AL, Doc. 4182.
- [48](#) “Acta 56, sesión del 26 de junio de 1821”, “ Acta 60, sesión del 2 de julio de 1821”, *Actas del Congreso de Cúcuta*; Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1989, Recuperado de: http://www.bdigital.unal.edu.co/4546/1116/ACTAS_DEL_CONGRESO_DE_C%C3%9ACUTA,_1821.html Consultado el 28 de febrero del 2016.
- [49](#) “Copia de pasquín, 9 de junio de 1823”, AGNC, República, Asuntos Criminales, t. 66, f. 808v.
- [50](#) “Carta de Francisco de Paula Santander a Simón Bolívar, 6 de noviembre de 1822”, en *Cartas Santander-Bolívar, 1820-1822*, (1988), Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, tomo III, pp. 277-278.
- [51](#) “Carta de Simón Bolívar a Francisco de Paula Santander, 23 de diciembre de 1822”, AL, Doc. 7108.
- [52](#) “Acta de la sesión del Senado, 8 de julio de 1823”, AGNC, Archivo Legislativo del Congreso, Actas Originales, Tomo 2, Año 1823, Senado, f. 203.
- [53](#) “Carta de Francisco de Paula Santander al presidente del Senado de Colombia, 14 de abril de 1824”, (Cortázar, 1954, IV:352-353).
- [54](#) “Carta de Pedro Gual a Jean Desrivières Chanlatte, 15 de julio de 1824”, AGNC, Ministerio de Relaciones Exteriores, Transferencia 2, Diplomática y Consular, Diplomática y Consular, tomo 244, ff 82- 83;
- [55](#) “Carta de Simón Bolívar a Francisco de Paula Santander, 21 de octubre de 1825”, AL, Doc. 972
- [56](#) “ Carta de Simón Bolívar a Francisco de Paula Santander, 30 de mayo de 1825”; AL, Doc. 10379.
- [57](#) “Acta del consejo de gobierno del 13 de marzo de 1826”, *Acuerdos del Consejo de Gobierno de Colombia 1821- 1827*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, Recuperado de: www.bdigital.unal.edu.co/.../Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html
- [58](#) “Discurso de Simón Bolívar ante el Congreso Constituyente de Bolivia, 25 de mayo de 1826”, AL, Doc. 11128.

[59](#) “Carta de José Fernández Madrid al Secretario de Estado y Relaciones Exteriores de Colombia, 26 de septiembre de 1826”, AGNC; Ministerio de Relaciones Exteriores, Transferencia 2, Diplomática y Consular, t. 251, ff. 9v-10.

[60](#) “Carta de Simón Bolívar a José Fernández Madrid, 16 de agosto de 1829”, AL, Doc. 2089

[61](#) “Carta de José de Espinar a Estanislao Vergara, 7 de septiembre de 1829”, AGNC, Ministerio de Relaciones Exteriores, Transferencia 8, Diplomática y Consular, Caja 731, Carpeta 235, ff. 55-56.

Bibliografía

Archivos

Archivo General de Indias, (AGI)

Archivo General de la Nación de Colombia. (AGNC)

Archivo General de la Nación de Venezuela. (AGN)

Archivo del Libertador (AL)

Diarios

Gaceta de Caracas.

El Mercurio Venezolano

The Bermuda Royal Gazette

Savannah Republican

Documentos Publicados y Obras contemporáneas

Actas del Congreso de Cúcuta. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1989, Recuperado de: http://www.bdigital.unal.edu.co/4546/1116/ACTAS_DEL_CONGRESO_DE_C%C3%9ACUTA,_1821.html Consultado 28 de febrero de 2016.

Acuerdos del Consejo de Gobierno de Colombia 1821- 1827. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, Recuperado de www.bdigital.unal.edu.co/.../Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html Consultado el 28 de febrero de 2016.

Alexander A. (1789). *La Vida de Alexander Alexander escrita por él mismo.* Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Ardouin, B. (1853). *Étude sur l'Histoire d'Haïti*, 11 tomos. París : Dezorby et E. Magdeleine.

Arroyo, G, (comp.). (2006). *De Ocumare a Segovia, juicio militar a los expedicionarios mirandino.* Caracas: Comisión Metropolitana para el Estudio de la Historia Regional.

Biggs, J. (1809). *The History of Francisco de Miranda's attempt to effect a revolution in South America*. Boston: Published by Oliver and Munroe.

Blanco, J; Azpurua, R (comp.). 1978. *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia.

Bolívar, S. (1960). *Cartas del Libertador*. 8 tomos. Caracas: Banco de Venezuela, Fundación Vicente Lecuna.

Cartas Santander- Bolívar, 1820-1822. (1988). Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República.

Coll y Prat, N. (2010). *Memoriales de la independencia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Conjuración de 1808 en Caracas para la formación de una junta suprema gubernativa. (1949). Caracas: Instituto Panamericano de geografía e historia.

Corrales, M, (comp.). (1983). *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias*. 2 tomos. Bogotá: Imprenta Medrado Rivas.

Cortazar, R, Cuervo, L. (1925). *Congreso de 1825*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Cortazar, R, (ed). (1954). *Cartas y Mensajes de Santander*. 8 tomos. Bogotá: Imprenta Nacional.

Díaz, J. (2012). *Recuerdos de la Rebelión de Caracas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Doucoudrey Holstein, H. (2010). *Memorias de Simón Bolívar y de sus principales oficiales*. Boston: Terra Firma.

Epistolario de la Primera República. 2 tomos. (1960).Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Flinter, G.(1819). *A history of the revolution of Caracas*. Londres: Printed for T and J Allman.

Franco, J. (comp.). (1960). *Documentos para la Historia de Venezuela existentes en el Archivo Nacional de Cuba*. La Habana: Archivo Nacional de Cuba.

Franco, J, (comp.). (1954). *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo Nacional de Cuba*. La Habana: Archivo Nacional de Cuba.

Heredia, J. (1916). *Memorias del Regente Heredia*. Madrid: Editorial América.

Madiou, T. (1847). *Histoire D'Haiti* . 3 Tomos. Port au Prince: Imprimie de Jh Cour tousis.

Miranda, F. (1950). *Archivo del General Miranda*. 24 tomos. La Habana: Lex.

O'Leary, D. (1952). *Memorias del General Daniel Florencia O'Leary: Narración*. 3 tomos. Caracas: Imprenta Nacional.

Rafter, M. (1820). *Memoirs of Gregor Mac Gregor*: Printed for J.J. Stockdale.

Restrepo, E. (ed). (1932). *Archivo Santander*, 24 tomos. Bogotá: Águila Negra Editorial.

Restrepo, J, M. (1954). *Diario político y militar*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Restrepo, J, M. (1858). *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, 6 tomos, Besanzo: Imprenta de José Jacquin.

Sherman, J. (1808). *A general account of Miranda's expedition*. Nueva York: Printed by McFarlane and Long.

Urquinaona y Pardo, P. (1812). Manifiesto de un español americano a sus compatriotas de la América del Sur apoyado en hechos y observaciones propias escrito en Caracas año de 1811. Cádiz: Imprenta de la Junta Provincial, 1812.

Bibliografía secundaria

Bierck, H. (1953). The Struggle for abolition in Gran Colombia. *The Hispanic American Historical Review*, 33 (3), pp. 365-386.

Briceño Perozo, M. (1982). *El Diablo Briceño*. Caracas: Gráfica Armitano.

Conde Calderón, J. (2009). *Buscando la nación: ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*. Medellín: Carreta Editores. Universidad del Atlántico.

Conde Calderón, J. (2009). Ciudadanos de color y revolución de independencia o el itinerario de la pardocracia en el Caribe Colombiano. *Historia Caribe*. (14), pp. 109-137

García Estrada, R. (2010). Los extranjeros y su participación en el primer período de la independencia en la Nueva Granda, 1808-1816. *Historia Caribe* (16), pp. 53-74.

Gómez, A. (2005). La Ley de los Franceses: Una reinterpretación de las insurrecciones de inspiración jacobina en las costas de Caracas. *Akadosmos*. VII (1), pp. 97-132.

Gómez, A. (2007). ¿Ciudadanos de Color?, El Problema de la ciudadanía de los esclavos y gente de color durante las revoluciones franco-antillanas 1788-1804. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de <https://nuevomundo.revues.org/9973>. Consultado 28 de febrero de 2016.

Gómez, A. (2006). La revolución Haitiana y la Tierra Firme Hispana, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de <https://nuevomundo.revues.org/211?lang=en>. Consultado 28 de febrero de 2016.

Gómez, A. (2008). The Pardo Question, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de <https://nuevomundo.revues.org/34503>. Consultado 28 de febrero de 2016.

Gómez, A. (2010). *Le Syndrome de Saint Domingue: Perceptions et représentations de la Révolution haïtienne Dans le Monde Atlantique, 1790-1886*. Tesis Doctoral. L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.

González, A. (1979). *Manuel Piar*. Valencia: Vadell.

Gutiérrez Ardila, D. (2010). *Un nuevo reino: geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en Nueva Granada, 1808-1816*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Gutiérrez Ardila, D. (2012). *El reconocimiento de Colombia: diplomacia y propaganda en la coyuntura de las restauraciones (1819-1831)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Hartog, J. (1983). *Biografía del Almirante Luis Brión*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Helg, A. (2004). *Liberty & Equality in Caribbean Colombia*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Lasso, M. (2007). *Myths of Harmony*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 2007.

Lecuna, V. (2006). *La expedición de los Cayos*. Porlamar: Academia Nacional de la Historia.

Múnera, A. (1998). *El fracaso de la Nación Región, clase y raza en el Caribe Colombiano (1717-1821)*. Bogotá: Ancora Editores.

Pérez Morales, E. (2012). *El gran diablo hecho barco: Corsarios, esclavos y revolución en Cartagena y el Gran Caribe*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Pérez Morales, E. (2013). *Itineraries of Freedom Revolutionary Travels and Slave Emancipation in Columbia and the Greater Caribbean 1789-1830*. Tesis Doctoral. University of Michigan. Michigan.

Romero Jaramillo, D. (2003). El fantasma de la revolución haitiana, esclavitud y libertad en Cartagena de Indias 1812-1815. *Historia Caribe* III (8), pp. 19-33.

Scott, J. (1986). *The Common Wind: Currents of Afro-american Communication in the Era of the Haitian Revolution*. Tesis Doctoral. Durham: Duke University.

Thibaud, C. (2011). La ley y la sangre, La guerra de razas y la constitución en la América Bolivariana. *Almanack* 1, pp. 5-23.

Verna, P. (1983a). *Petición y Bolívar*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la Nación.

Verna, P. (1983b). *Bolívar y los emigrados patriotas en el Caribe (Trinidad, Curazao, San Thomas, Jamaica, Haití)*. Caracas: Instituto Nacional de Cooperación Educativa.

Verna, P. (1973). *Tres franceses en la Independencia de Venezuela*. Caracas: Monte de Ávila Editores.

Verna, P. (1982). *Pedro Antonio Leleux: El francés edecán, secretario y amigo de confianza de Miranda y Bolívar*. Caracas: Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar.